



LA ARMADA



Organo del Comi-
sariado de la Flota ::



Portavoz de los Mari-
nos de la República ::

Epoca 2.ª (Año II).-Cartagena 8 de Octubre 1938.-Redacción: Muralla de Ma, 7-1.ª-izqda.-Tel. num. 1.052.-Núm. 85

Sobre la marcha

Trascendencia enorme tiene para nosotros, combatientes de la España libre, la política de Europa en la que, pese a la cobardía de todos cuantos se han plegado a la amenaza de guerra, sigue y seguirá latente hasta que unos u otros se impongan, al fin, por la fuerza con todo su rearme bélico.

La España Republicana no pierde con eso nada, y hasta es muy posible que el ejemplo que está dando haga que vuelvan los ojos cegados y avergonzados a los que en su cobardía no pudieron ver aún que deben reivindicarse mirando en nuestra contienda la independencia del Mundo.

Nos interesa mucho todo eso, pero ahora sobre la marcha nos interesa a nosotros apoyar y sostener la dirección del Gobierno, que es el que representa la voluntad en la guerra.

Su declaración en las Cortes, al afirmar que el Ejército debe ser político no debe prestarse dudas por ninguno ni por nadie.

Su afirmación rotunda de que debe ser político, formado por hombres que sientan, que piensen y que discurren como todo ciudadano, es para nosotros—que lo hemos sostenido siempre—un derecho del pueblo que debe ser inalienable.

Un Ejército político que no sea de ningún Partido y que sea de la República. El soldado como marino, tiene derecho a pensar en esta o la otra doctrina, con partido o sin partido, fuera de servicio específico y militar. Como soldado y como marino se debe a su función y a su disciplina, pero detrás de esa función

tiene la función del hombre que nadie puede negarle, porque es humano y es hombre! Lo contrario sería pensar de nuevo en los antiguos «rebaños» sometidos al capricho de cualquier Primo de Rivera o de cualquier Queipo de Llano.

Ejército Popular y Político, con una gran disciplina, tan férrea y tan consciente como la propia conciencia que obedece al que manda mientras sirva a la República, pero que sabe a la vez que quién traicione a la República no encontrará otra obediencia que el plomo a su traición. Un Ejército que no sea político sería lo mismo de antes. ¿Quién puede quererlo así?

Ha de ser pues, político, pero

no de los socialistas ni comunistas, ni los anarquistas, ni de los republicanos, que como tales partidos deben respetarle siempre, para que sea de la República y por lo tanto de todos.

Político en la amplia concepción que encierra esta palabra. Junto a su organización militar, hay que hacer que el soldado, el marino y el militar se formen políticamente, para que siempre sea una garantía de que en la guerra como en la paz, sirve y ofrece su sangre por una gran Patria libre, popular y democrática.

Ese es el concepto político de un Ejército del pueblo, y si no fuese así, ¿que valor tendría esa palabra de Ejército Popular?



Nuestra disciplina

Antes de transformarse en la demostración externa de una situación o relación fundamental, la disciplina ha comenzado por ser una actitud interna, un hecho psicológico, pues nace de la conciencia del deber y función y del lugar que cada uno de nosotros desarrolla y ocupa en el organismo social a que pertenecemos. No habrá, por consiguiente, disciplina auténtica, si no se da previamente la predisposición espiritual—de la conciencia y del intelecto—que le sirve de base. Hablamos—claro está—de la disciplina consciente, serena, reflexiva, antifascista, que corresponde a unidades militares de un pueblo libre en armas, pues hay otra especie de disciplina que sólo requiere el látigo o el pelotón de fusilamiento: la disciplina fascista, la disciplina clásica en los ejércitos pretorianos y en los regímenes despóticos. En ellos, la forma sustituye al fondo, y la disciplina reviste tan sólo caracteres externos, ornamentales, desprovista de sentido medular y profundo. No quiere esto decir que nuestra disciplina, la disciplina de unos hombres libres que mueren por la Libertad, haya de ser una disciplina moral y conceptual, desprovista de externas manifestaciones. Nada de eso. Lo que se propugna es que esa evidencia externa de la disciplina—manifestada en mil detalles, como el saludo—responda a una realidad, a un estado de conciencia profundo en las masas de nuestros combatientes, que no son ni pigmeos, ni siervos, ni autómatas, ni esclavos; que luchan, en definitiva, por sí mismos, y por liberarse de toda esclavitud, opresión y arbitrariedad. No queremos, pues, falsos gestos. Queremos, por el contrario, hombres conscientes, cuyas actitudes sean forzadas por sus propias conciencias. Luchadores auténticos de la Libertad, pues la Libertad ha de ser creación de hombres libres; no, de esclavos.

«Cuando se me pidió que escribiese un artículo sobre los Comisarios para «Defensa Nacional» quizás no se sospechase que era la única cosa a que no podría negarme. He seguido, con atención y cariño, la tarea inmensa, de honda significación y abundante rendimiento, realizada por los Comisarios. Y he lamentado también, en más de una ocasión, las flaquezas y debilidades, en la mayoría de los casos producto de incomprendimientos, consecuencia de no advertir claramente los términos en que se ha planteado la lucha en España, donde en primer lugar se ha encontrado nuestro pueblo con un ejército dominado por mandos traidores, y en segundo lugar con una invasión en toda regla suficiente para poner a prueba toda nuestra capacidad de lucha y de resistencia. Allí donde los Comisarios han gozado de un margen amplio de confianza, el éxito ha terminado por asentarse de manera inabitable. Madrid es de ello ejemplo glorioso. En Madrid se organizó a fondo el Comisariado y en Madrid sufrieron las hordas invasoras su primero y más memorable descalabro. Pero allí donde el Comisario no se le permitió actuar—o donde se situaron en el camino de su actuación tantas dificultades que las conclusiones han venido a ser, en definitiva, las mismas—, toda la fortaleza, heroísmo y voluntad del pueblo se derribaron ante lo inevitable».

(Del notable artículo publicado en la gran revista «Defensa Nacional» por el Excmo. Sr. D. B. F. Osorio Tafall).

PARA TI...

«Quisiera yo ser como esos
que saben tanto de letras
y escriben versos bonitos
«pa» que les llamen poetas.
¡Qué cosas más rebonitas,
si yo escribirlas supiera,
iba decir en tu elogio,
obrerita madrileña!

Pero, ¡ay!, que ni sé hacer versos
ni tengo «na» de poeta,
ni he «sío» como esos muchos
que han «estudiado» una carrera,
porque en mi casa—que es tuya—,
«dende» que yo era un «chavea»,
tuve que «dir» al andamio
«pa» ganarme la libreta...

Por eso no sé decirte
las cosas que yo quisiera,
pero no cosas de amores,
yo ya pasé la «edá» esa...;
«carculá»; le voy pisando
el talón a los sesenta...
Y ese es mi duelo, chiquilla,
esa es tan sólo mi pena,
que mientas otros la vida
con entusiasmo se juegan
«pa» arrojar de nuestro suelo
a la canalla extranjera,
no puedo hacer, aunque quiero,
«na» para ganar la guerra.
Mientras, tú pasas el día

afanada en la tarea
y has «renunciado», por tu gusto
a «to» lo que sea juerga.
Ya no te ven por los bailes,
ni vas al «cine» siquiera...
¿Novio? ¡«Pa» qué! Si ya tiene
aquel que se fué a la Sierra
a dar «p'al» pelo a los moros
con una escopeta vieja.
«Pa» ti ya no existe «na»
«dende» que empezó lo guerra.
La máquina es tu juguete,
la aguja, tu compañera;
tu sola ilusión, el triunfo
del pueblo, que ya está cerca.

No desmayes en tu empeño,
obrerita madrileña,
la de andares menuditos
y la carita risueña...
Trabaja con más ahinco,
y mientras trabajas, piensa,
que allá lejos, tus hermanos,
con ansia loca ya esperan
esa ropita que coses
con tus manitas de cera.
Vamos, que si «fuá» yo «d'esos»
que saben tanto de letras...
Pero yo, ni sé hacer versos
ni tengo «na» de poeta...
¡Qué cosas no te diría,
obrerita madrileña!

SINDICATO PROVINCIAL DEL VESTIDO (U. G.)
(De la notable revista (Defensa Nacional))

12 FOLLETON de «LA ARMADA»

La expedición de los Dardanelos

por M.

(Continuación)

cubierta, y otro entra a proa por debajo de la línea de flotación, abriendo una brecha por donde el agua entra a torrentes; como si se tratase de un ejercicio hecho en un arsenal, la dotación obstruye el orificio con el pallette sistema Makharoff, inventado por el desgraciado almirante ruso muerto a bordo del «Petropavlosk» en aguas de Puerto Arturo, por la explosión de dos minas precisamente, el 13 de abril del año 1904, siendo su muerte una de las causas de la derrota moscovita.

El «Gaulois» continúa hundándose cada vez más, sin que su comandante, el capitán de navío Biard, pierda su admirable sangre fría en aquellos difíciles instantes en que peligra su barco y se haya bajo la tremenda impresión producida por la pérdida del «Bouvet», de la que ha sido testigo presencial. Urge varar el acorazado en poca agua,

porque las noticias que llegan al puente desde los compartimientos bajos son alarmantes; el nivel sube constantemente y amenaza con alcanzar los hornos de las calderas que, al apagarse, dejarán inmóvil al buque Biard en encallar su barco en la costa turca, que es lo mismo que verlo perderse; la playa más cercana es la de Erenkeui, donde se acaban de fondear las minas, como queda indicado antes, y aunque el comandante del «Gaulois» lo ignora, prefiere verse a pique al buque en alta mar que caer en costa enemiga. Y a escasa velocidad, porque pueden ceder los mamparos estancos, ya que los compartimientos de proa están anegados y habrá de actuar sobre ellos toda la presión determinada por el andar del acorazado, sale de los estrechos y decide ir a varar a la más próxima de las islas que se alzan fuera de ellos.

Son diez millas a correr, casi dos horas a velocidad reducida que puede resistir el buque; la mitad de su dotación lo abandona para aminorar en lo posible el número de bajas, si el «Gaulois», como todo hace temer, se hunde antes de llegar a la isla de los Conejos, a la cual ha puesto su proa. Los que quedan a bordo son los indispensables para la maniobra. Toda una escuadra, compuesta del «Suffren», el «Charlemagne», el «Dublin», el «Lrimumph» y el «Corwallis», amén de destructores, dragaminas y un enjambre de embarcaciones menores escolta al acorazado en peligro. El comandante, Biard, fiel a las viejas tradiciones de la Marina, se hace traer su uniforme número dos, el de las presentaciones en el protocolo internacional, y se lo viste apresuradamente en la caseta de derrota. Y, cuando vuelve al puente, con todas sus condecoraciones, da una orden breve a las máquinas:

—Cincuenta revoluciones dos hélices—; y volviendo al timonel:

—Gobierna bien a la izquierda los Conejos.

Es un momento decisivo: den ceder los compartimientos inundados ante el aumento de presión producido por el andar y perder el barco estabilidad o la estabilidad entonces...

Es por lo que se ha de media gala el capitán Biard; para un marino la pérdida de su buque frente al enemigo es un hecho que ha de olvidar. El marino es dardanelista por excelencia, es él, en realidad, si no es biente que, desde que el buque gira, sigue obedeciendo a las leyes y los alisios sobre las mismas direcciones: monzón azota periódicamente los mismos parajes y los vientos desplazan su temible fuerza con casi idénticas trayectorias.

(Continúa)

Problemas del Mando Militar

Por el General W.

(Conclusión)

La comprobación tiene por objeto vigilar la ejecución de las órdenes dadas, asegurándose de si han sido bien comprendidas y si las disposiciones tomadas están de acuerdo con las intenciones del Mando, y, finalmente, cerciorarse de que todo está perfectamente dispuesto para la acción.

El tomar decisiones es la parte suprema de la acción del Mando en la que se revelan la inteligencia, el carácter y las cualidades más salientes de él, de su exclusiva responsabilidad, y la característica más destacada del jefe que no puede delegar ni compartir con nadie; es la ejecutoria de su cargo. La misión del estudio para la preparación, traducirla en órdenes y darle forma visible y adecuada a las circunstancias, corresponde al Estado Mayor, la de ejecutarlas es privativa de los mandos subordinados, la vigilancia de la ejecución, tal como el jefe la ordena, es también misión del Estado Mayor, auxiliar del Mando para transmitir y articular sus órdenes y del que necesita para expresar sus decisiones, como la idea necesita de la palabra, debiendo existir entre el Mando y el Estado Mayor una compenetración tan íntima y profunda como la de imagen con el objeto o la de la palabra con el pensamiento.

La ejecución de las operaciones o de las batallas ha de tener como principal finalidad el perseguir a toda costa la realización de la decisión tomada, venciendo la resistencia del enemigo e imponiendo nuestra propia voluntad. Para conseguir esto, es preciso que el Mando en sus diversos escalones esté, en primer término, informado de todo, y en todo tiempo, para lo que necesita establecer un buen sistema de enlaces y transmisiones, y en segundo lugar que disponga de las reservas necesarias para intensificar su acción y manifestar su voluntad en el punto preciso. A veces el empleo de las reservas permite modificar convenientemente las primitivas ideas si así lo exigen los acontecimientos de la lucha.

Toda esta enumeración de funciones muestran bien claramente la complejidad que encierra la misión del Mando, más compleja cuanto más alto es, y la necesidad que existe de descargarlo de gran número de detalles a fin de que concentren su atención en las ideas principales, que no dejan de ser numerosas y todas trascendentes.

Ya hemos dicho que las cualidades del Mando son, unas del dominio inteligente y otras de carácter moral. En el alto Mando la cualidad que ha de predominar es la reflexión; un juicio que abarca y sabe adaptar los medios al objetivo que se persigue, que aprecia justamente el valor relativo de los hechos y que rápidamente se haga

cargo del mejor empleo que puede dar a los medios de que dispone y a sus subordinados en relación con sus máximos rendimientos.

La reflexión y la meditación deben ser cualidades muy del carácter del hombre de guerra, pues nada se puede lograr en la lucha, que no haya sido antes bien meditado. Los que creen que las batallas se ganan por una inspiración súbita o un destello del genio, están equivocados; las cualidades profesionales no deben tener un sello de limitación; ha de destacar en primer lugar la competencia, basada en una instrucción concienzuda; que dé seguridad para las decisiones y confianza en los propios actos; ductilidad que no excluye la energía, cuando ésta es necesaria para adaptarse a las circunstancias más diversas y utilizarlas hábilmente, no incurriendo en la rigidez, de efectos lamentables en el Mando.

Facultad creadora o innovadora que permite y muestra originalidad en las maniobras y amplio ejercicio de la iniciativa; saber rodearse, elección de auxiliares aptos y colaboradores capaces.

Saber informarse para conocer situaciones y circunstancias del enemigo y estado moral de las fuerzas propias.

Conocimientos de carácter general, especialmente de política y psicología generales, recursos del país y de las zonas en que se va a operar, conocimientos geográficos e históricos de los teatros de operaciones.

Con todos estos conocimientos generales y profesionales se desenvuelven el sentido de la fuerza de alma y valor del cerebro, sin el cual se llega a decepciones amargas, a sacrificios inútiles y a la debilitación de las buenas voluntades.

Cualidades morales del alto Mando basadas en la idea de que el ejemplo viene siempre de arriba y, en este sentido, el carácter, la voluntad, la abnegación y la fe en el éxito, son factores que han de indicar, en su grado máximo, la personalidad del Mando supremo.

Sentimiento del deber que llevará a los mayores sacrificios en aras de su cumplimiento, amor a la responsabilidad que le hará recabar en todos los actos las que corresponden a su cometido, sin tratar de hacerla recaer en otras personas.

Benevolencia que, seriamente ejercida, muestra su afecto por los inferiores y especialmente por los soldados sobre quienes recaen con más dureza los rigores de la guerra, por los que el Jefe se debe interesar en cuanto a él depende, infundiéndoles confianza y adhesión personal al jefe a cuyo mando sirven, para, con esto, poder llevar a cabo con elevado espíritu las empresas más duras.

La benevolencia no excluye una cualidad muy necesaria en orden

al mando: la firmeza de carácter para mantener la disciplina en todo momento y, por último, experiencia y autoridad.

La primera hemos de entenderla no porque sabe más quien más tiempo vivió en la guerra, sino que sabe más quien vivió la guerra meditando y estudiando los acontecimientos, las causas y los efectos de ella y de la conducta de los que en ella toman parte.

La autoridad no debe ser otra cosa que la resultante de la superioridad, producida sobre los subordinados en los aspectos intelectual, profesional y moral, conquistando, como ya se ha dicho, el afecto de los subordinados, su confianza y la adhesión personal que se sabe inspirar el Mando.

Cuando un general reúne las elevadas condiciones y cualidades expuestas, emana de él una poderosísima fuerza mayor que, si va unida a la lealtad a la causa del pueblo y a su honradez profesional, inspira confianza al país y al ejército y está indicado para lanzarse a las más altas empresas. Este es el influjo personal del caudillo.

Hemos de recordar aquí algunas cualidades que los tratadistas que se ocupan de la psicología de la guerra, no apuntan para el Mando, pero que a un Ejército Popular como es el nuestro le corresponde tener muy en cuenta,

El primer concepto a retener por el Mando será que antes que militares somos ciudadanos. La sociedad civil, sus aspiraciones, sus ideales, nada de ello puede serle indiferente al Mando; los militares no constituyen casta aparte ni privilegiada que deba, por el solo hecho de su apariencia formal o externa, recabar para sí preeminencias que rompan el equilibrio fundamental entre las actividades y los poderes todos de la Nación, ni tampoco tratar de destruir las organizaciones sindicales y obreras que constituyen la base fundamental de la organización económica del país.

El prestigio del mando y del Ejército debe residir en el exacto cumplimiento de su alta misión; transformar los ciudadanos en soldados y ser el apoyo más firme de las leyes y de los poderes constitucionales, cumplirlas con el máximo entusiasmo para ganar la estimación pública que vendrá por sí sola.

Si se descuida, será en vano invocar unos derechos que caducan al olvidar lamentablemente los deberes. Ser una prolongación de la sociedad civil, merecer su estimación y cariño ha de ser nuestro ideal; si no se logra, podemos estar seguros de que se ha puesto tibieza en la ejecución de la obra.

El concepto de que no existe un capitán si no existe un obrero, no debe ser olvidado y debe ser uno de los lemas del Mando. Como

militares populares y en la ejecución de los planes, hemos de pensar que la profesión de las armas, por la alteza de su misión, constituye en estos momentos nuestra única misión y que a ella hemos de dedicar sacrificios, abnegaciones al cultivo de los más altos dictados militares, que no son otra cosa, que las civiles y sociales subrayadas en algunos aspectos y que exigen, como condición principal, vocación y amor a la causa del Pueblo.

Las glorias del Ejército, tanto de tierra como de mar y aire, son indivisibles. Esto debe quedar grabado en lo más íntimo de nuestro ser; ello ha de inflamar el corazón de las juventudes en el más alto amor a la Patria y a la causa del Pueblo, fomentar las mayores virtudes y hacer a los hombres capaces del sacrificio generoso de sus vidas en aras de los ideales nacionales y sociales.

Todo ello exigirá al Mando una labor de apostolado que debe fundamentarse en su propia fe y en el ejemplo. El Mando ha de ser de ideales nobles y hombres de acción que no descuiden un momento ni oportunidad para sembrar en los corazones juveniles conceptos que han de germinar en óptima y prometedora cosecha, una vez llegue la victoria final. Entonces el pueblo hoy en armas, se convertirá, por el trabajo, en un pueblo digno de ser respetado por las demás naciones, sin ansias imperialistas, sino con sólo un deseo de justicia social.

La victoria es el fruto de la cooperación de las armas y de los servicios que deben constituir un conjunto perfectamente armónico, sin creer los unos que tienen un valor preponderante sobre los otros.

La cooperación no se improvisa, se logra con la convivencia, con la justa estimación de las cualidades y virtudes propias de todos los demás. La capacitación de todos los escalones de la jerarquía se adquirirá con el ejercicio del mando y por el estudio. El ejercicio de este mando tiene exigencias en presencia de una juventud de mayor cultura, como es la que hoy constituye el Ejército, de hombres que, si ayer miraban al Ejército con prevención y hasta alguno con odio, hoy lo miran como a la salvación de su causa y a él se dedican, y

(Pasa a la 4.ª página)

Información naval extranjera

Nuevo barco inglés

Se ha efectuado la botadura del nuevo barco nodriza para submarinos, Forth, cuyas características son las siguientes: desplazamiento, 9.000 toneladas; longitud fuera de torre, 161'54 metros; longitud entre perpendiculares 151'48 metros; potencia, 7.000 C. V. Su armamento comprenderá piezas gemelas de 115 mms.

El desarrollo de la flota soviética

La flota rusa del Mar Báltico va a ser reforzada inmediatamente por el crucero «Kirow», de 8.000 toneladas, que fué botado en Leningrado en 1936 y es el primer crucero construido enteramente en Rusia. Hay tres cruceros del mismo tipo en construcción, dos de los cuales se llamarán «Kacibcihew» y «Ordjonikidze».

En cuanto a submarinos, los primeros construidos lo fueron en 1933-1934. Eran entonces de modelos pequeños, pero enseguida se comenzaron a construir submarinos de mil a mil quinientas toneladas, aptos para desplazamientos bastante largos. La mayor parte de estos submarinos se encuentran actualmente fondeados, al parecer, en Mourmansk. Se estima que en este puerto hay unas treinta o cuarenta unidades que probablemente son las primeras del mundo en lo que se refiere a duración de navegación.

Por otra parte, en 1936 ha comenzado la construcción de dos series de contratorpederos de 3.000 toneladas, dos de los cuales han entrado ya a prestar servicio en la flota.

Las nuevas unidades de la Marina soviética han sido todas construidas con miras a la ofensiva. Son muy rápidas, tienen un gran radio de acción, una débil coraza y pueden llevar una fuerte provisión de carburante, minas y un hidroavión, al menos, a bordo.

Construcción de un nuevo acorazado francés

El Sr. Campinchi, Ministro de la Marina, acaba de firmar la orden de poner en construcción un nuevo buque de línea de 35.000 toneladas. Este nuevo navío, que llevará el nombre de «Clemenceau», es el tercero de su serie. Se ha confiado su construcción al arsenal de Brest.

La puesta en construcción de este navío fué autorizada por el artículo 6 del decreto de mayo de 1938 sobre apertura de créditos para la ejecución del programa excepcional de defensa nacional.

Con arreglo a este artículo el Ministro de la Marina fué autorizado a poner en construcción, antes del 31 de diciembre de 1939, y además de las autorizaciones concedidas por leyes anteriores, dos navíos de línea, un crucero, 7 submarinos, un conjunto de barcos ligeros de superficie, pequeños navíos de combate y buques auxiliares de un tonelaje global de 24.000 toneladas, y tres petroleros aprovisionadores de escuadra. Todos estos buques deberán haber entrado en servicio antes del 31 de diciembre de 1942.

Recordemos también que cuando el nuevo buque quede terminado, el cuerpo de navíos de línea franceses comprenderá: tres buques del 35.000 toneladas; el «Richeieu», el «Jean-Bart», actualmente en construcción, éste en Saint Nazaire, y aquel en Brest, y el «Clemenceau»; y dos buques de 26.500 toneladas: el «Dunkerque» y el «Strasbourg».

El «Bretagne», el «Provence» y el «Lorraine», los tres entrados en servicio en 1916, pero habiendo sufrido una refundición total después de la guerra, en 1942 alcanzarán, el límite de edad fijado para esta categoría de navíos.

En unas declaraciones hechas poco después de la publicación del decreto referente al suplemento naval, el Sr. Campinchi precisó asimismo que los acontecimientos no permitían aplazar por más tiempo la sustitución de las unidades antiguas sopena de ser superados dentro de algunos años por las demás marinas continentales.

Problemas del Mando Militar

(Viene de la 3.ª página)

por ello la necesidad de la conveniencia, de exaltar nuestro espíritu con el conocimiento de los hechos cumbres y educadores del Ejército, en el estudio de su historia, de la del Ejército y de la del Pueblo español, que tan grandes páginas de gloria ha escrito.

Rodear al Mando de los prestigios que emanan de los conocimientos y del más puro espíritu de justicia, ejercerlo con ecuanimidad, sin desfallecimientos, sin exceso de rigor cuando éste no se precisa, serán garantías de acierto. Siempre debemos tener presente que sería un gran error confundir en cualquier acto o cualquier momento la brutalidad del sable con la nobleza de la espada.

La disciplina, base fundamental del Ejército y del Pueblo en armas, revelará que arde dentro de nosotros la llama del ideal; por esto

MEDITEMOS

Nuestra lucha por la Independencia Patria y Nación libre la estamos escribiendo en los frentes de batalla en trazos varoniles e indelebles, nuestros soldados esculpen en las ariscas montañas gestas heroicas, la sangre copiosa de los hijos auténticamente españoles corre a raudales por los campos que fructificarán en semilla libertadora y todo absolutamente todo incluso el renunciamiento ESPARTANO a la propia existencia de nuestros heroicos soldados la entregan en holocausto de las generaciones venideras y nosotros que luchamos para hacer carne la concepción ideológica libertadora de tiranos y de escarnecedores sabemos que nuestra vida no nos pertenece sería demasiado egolátrico demasiado materialismo si la cosecha que se fecunda con nuestras existencias fuera única y exclusivamente para nosotros, la satisfacción, el orgullo de un sacro deber cumplido, la alegría inmensa de que las futuras generaciones hoy en periodo evolutivo se vean libres de las muchas taras sociales que nosotros hemos soportado y cuanta contemplación y placer de conseguirlo!

Por eso mi ánimo se atenaza, al pensar que esos nenes de carne sonrosada y tierna que formarán nuestra vanguardia debido a las privaciones que trae

consigo toda guerra se combaten en piltrafas humanas por privaciones que repercuten indudablemente en su tiernogánismo.

Aquí plasmo una sugerencia: ¿por qué no fundar una colonia infantil o una guardería con apoyo económico de nuestros Marineros de la Flota? Una cantidad irrisoria mensual sería suficiente para mantenerla. Al cambio tendremos una cantinada de niños a salvo de las rigores del invierno y del mar trueno feroz del hambre y la guerra gría inmensa de poder exclamar:

nuestros niños, nuestro servicio ideológico futuro está a salvo.

Tengo la seguridad manifiesta, de que ningún Marino que en la ta la causa por la cual combatimos ahinco luchamos desoirá edimos llamada angustiosa demostración de que lo mismo sabemos servir borar gestas bravas que no sacrificamos por uno de los problemas que nuestro Gobierno de la República tanto estudia se sacrifica en bien de la patria. Marineros de la heroica que supisteis reverdecir los reyes en los cruentos combates demostramos nuestro humo, nuestra inquebrantable; pero para aquellos que en tiempo, en muy lejano serán los heraldos paladines de nuestra lucha Imperial dando sin tardanza una ciudad, lo infantil con nuestro propio culio antes de que el invierno trace sus garras blancas y sobre los delicados cuerpos de nuestros niños.

Nuestros Jefes, Comisarios Marineros y Hogar tienen la labra.

J. VIDAL REQUENA

Camarada Marino

«La Armada» es periódico. Tu vida de lucha y trabajo tus inquietudes aficiones, queremos verlas reflejadas siempre en nuestras páginas. ¡Ayúdanos con tu calor!

SECCION TECNICA

La velocidad de los barcos de guerra

I
Vivimos en la época de la ve-
lidad. La defensa nacional no
está en ningún país, a sus
agencias. La aviación ha tras-
formado la estrategia y la tácti-
ca. La Marina no ha podido es-
quivar tampoco a las consecuen-
cias del crecimiento de la velo-
cidad.

Estas consecuencias han sido
recientemente, en Ingla-
terra, de una interesante discu-
sión en la «United Service Ins-
titution». La asociación a que
pertenecemos está constituida por
servicios pertenecientes a todos
los servicios en activo y de la
reserva de las tres Armas de la
Defensa Imperial y también
personalidades civiles que
interesan por los problemas
de la defensa nacional. No tiene
un carácter de oficial; sus debates y
estudios no comprometen
al Almirantazgo ni a los Mi-
nistros de la Guerra y del
Mar. Pero se halla, evidente-
mente, en contacto estrecho con
los círculos militares oficiales
del Imperio. La libertad, la se-
rie de discusiones, reproducidas en
la excelente revista trimestral,
«Journal Royal United Service
Institution», demuestran el inte-
rés que ponen en estas cuestio-
nes los círculos muy amplios de la
Marina británica e imperial.
Los movimientos de ideas, los
conflictos de doctrinas son in-
dispensables para la vitalidad
intelectual de un ejército o de
una marina.

La conferencia dada en Lon-
dres hace pocas semanas por el
almirante E. Altham sobre «La
velocidad y la potencia ofensi-
va de los barcos de guerra», y
las distintas opiniones que
después de ella se expusieron,
son significativas en el momen-
to en que el Almirantazgo de-
sarrolla un esfuerzo gigantesco
para la restauración de su ma-
rina flotante.

El conferenciante parte de

un axioma, en apariencia muy
simple, pero que no ha sido
siempre aplicado en Inglaterra
o en otros países: «El principio
que deberá presidir las cons-
trucciones navales es que los
planos de un barco deben co-
rresponder a su función».

Numerosos ejemplos, toma-
dos de la historia reciente de la
flota británica, demuestran que
esta regla no ha sido respetada
de un modo constante: Los cru-
ceros protegidos de la categoría
«Defence», afectados durante la
guerra a la «Grand Fleet», eran
absolutamente inadecuados pa-
ra el servicio de la flota y cons-
tituyeron para ésta un estorbo en
Jutlandia; el Almirantazgo hizo
construir submarinos provistos
de cañones de 300 mms., pero
no ha encontrado nunca empleo
para esos navíos.

Otro principio fundamental
debería inspirar la política na-
val británica: el papel esencial
de la marina inglesa debe con-
sistir en mantener libres las ru-
tas oceánicas para el tráfico del
Imperio y en alejar de ellas a
los barcos enemigos. El comba-
te decisivo en alta mar, resulta,
generalmente, excepcional, por-
que el adversario puede rehuir
la batalla. Considerar ésta el
objetivo primordial, como se
hace generalmente, es poner el
carro delante de los bueyes.

La enseñanza de la historia
marítima, y sobre todo de la
guerra de 1914-18, demuestran
en efecto, que los enemigos de
la Gran Bretaña no aceptan fá-
cilmente el encuentro con fuer-
zas superiores cuando les es po-
sible sustraerse a él. El Almiran-
tazgo británico debería, por
consiguiente, construir en pri-
mer término una flota de bata-
lla, compuesta de navíos de lí-
nea capaces de maniobrar de
modo que impongan la batalla.
Estos navíos tendrán pues que
ser iguales al menos y, mejor
aún, superiores en velocidad a
los del enemigo. «Si constitui-

La recuperación del mate-
rial radioeléctrico

POR MIRE

(Conclusión)

Los voltajes que hay que apli-
car al filamento son los de ta-
bla III.

TABLA III

Tipo de lámpara	Voltaje aplicado
UX-199	12
UX-120	12
UX 122	12
UX-201 A	16
UY-201 B	16
UX 200 A	16
UX-240	16
UX 171	16
UX 210	16
UX 213	16
UX 216 B	16

Este tratamiento acelera la
producción del torio superficial.
Como no hay tensión ni en la
placa ni en la rejilla, la evapora-

ción del torio en la superficie
del filamento es muy pequeña.
Después se le aplica al filamen-
to el voltaje de la tabla II duran-
te 30 minutos. Si la prueba de
emisión no señala ninguna me-
joría al cabo de este tiempo,
continuar con el tratamiento
probando la emisión cada media
hora. Si al cabo de dos horas no
se ha conseguido resultados sa-
tisfactorios, la lámpara está
inútil.

Estos métodos de reactiva-
ción pueden abreviarse emplean-
do voltajes mayores de los que
hemos indicado, pero aparte de
que los resultados son muy fu-
gaces, es casi seguro que se fun-
dirá el filamento al aplicar ma-
yores tensiones de las indicadas,
sin que esto quiera decir que
con éstas no se dé algún caso de
fusión del filamento.

mos una flota de combate capaz
de matar al adversario pero no
de atacarle, no tendremos pro-
bablemente nunca la oportuni-
dad de emplearla en una acción
en alta mar.»

Todas las grandes potencias
navales han emprendido como
consecuencia de estos hechos, la
creación de unidades de línea
dotadas de una gran potencia
ofensiva pero también de una
velocidad superior a la de los
navíos de línea británicos hasta
ahora en servicio, con excepción
de tres cruceros de batalla, ya
antiguos. Barcos de un despla-
zamiento tan modesto como los
«Deutschland» alemanes (diez
mil toneladas) sobrepasan por
su artillería a todos los cruceros
de diez mil toneladas extranje-
ros y tienen una velocidad que
les permite esquivar a los bar-
cos de línea adversos.

Las características principales
de los nuevos tipos de navíos de
línea en construcción, o ya lan-
zados, o incluso en servicio en
los Estados Unidos, en Francia,
en Italia, en Alemania, revelan
este deseo general de velocidad.

(El perito británico toma estos
datos de fuentes serias, princi-
palmente del «Jane's fighting
ships», de 1937, o del «Return
of Fleets», de febrero de 1938.)

Los nuevos navíos america-
nos parece que deben ser los
más potentes en artillería con
sus nueve piezas de artillería
principal de 406 mms., con 16
cañones de la artillería secunda-
ria, de 126 mms.; son también
los más lentos, con su velocidad
de 26 a 27 nudos.

En Francia, los «Richelieu»
de 35.000 toneladas, llevarán 8
cañones de 380 mms., y 15 de
152 mms. y harán 30 nudos.
Los «Dunkerque», de 26.500
toneladas, van armados con 8
piezas de 340 mms. y con 16 de
126 mms.; las publicaciones bri-
tánicas les atribuyen una velo-
cidad de 31 nudos y medio. Los
acorazados italianos serán aná-
logos a los «Richelieu»; 35.000
toneladas de desplazamiento, 9
piezas de 380 mms., 12 de 152
mms., una velocidad de, al me-
nos, 30 nudos. En Alemania los
navíos de línea de 35.000 tone-
ladas irán dotados de 8 piezas
de 380 mm., y de 12 de 149
mms.; los barcos de 26.000 to-
neladas llevarán 9 cañones de
280 mms. y 12 de 149 mms.; to-
dos harán 30 nudos.

VISITAS A NUESTROS BARCOS

En el crucero "Miguel de Cervantes"

Surtos en El Ferrol

Aquel histórico 18 de Julio de 1936, el crucero «Miguel de Cervantes», buque insignia de la Escuadra Española, donde se alojaba el Almirante Miers, se hallaba surto en la Base Naval de El Ferrol, desde el día 26 de Junio anterior, en cuya fecha había arribado a la misma, procedente del Mediterráneo.

Sorprendió sobremanera a toda la gente que, muy de madrugada, se avisase precipitadamente a los francos e incluso se ordenase el regreso a bordo de todos cuantos elementos de la dotación se encontraban disfru-

La salida: Un saludo a estilo fascista

Serían las siete y media de la tarde, una vez ya provisto el barco de petróleo y víveres, nuestro moderno crucero enfla a salida de la ría, dispuesto a abandonar su Base.

Un bote, portando varias personas, entre ellas un cabo de carabineros, cruza junto a nosotros. Sus ocupantes nos saludan. Dan vivas a la Marina..., pero seguidos de un sorprendente saludo fascista, con el brazo levantado.

Ante ello, alguien de a bordo que se encontraba en sitio estratégico, lejos de la mirada de jefes y oficiales, contesta, a su vez, levantando el puño, bien cerrado, presa de la mayor indignación.

Los del bote replican:

—No; así, no. ¡Así!

Y vuelven a saludar a estilo fascista.

Un oficial, puesto en guardia, sale en pos del indignado camarada de la dotación, no con muy buenas intenciones, ciertamente, pero no logra hallarlo ya. Se ha retirado del lugar.

El Almirante, que se encon-

La dotación frustra los planes sediciosos

Amanece el día 19 frente a las costas portuguesas.

A medida que avanzaba la mañana, a la gente va llegando la noticia de lo que acontece en el país. Y es que el personal ra-

tando los permisos de verano, así como que se prohibiera, en absoluto, saltar a tierra a nadie.

En la población reinaba, no obstante, la mayor tranquilidad. Nada hacía presagiar la situación que estaba aconteciendo en el país.

Otra cosa llamó la atención poderosamente: el visiteo constante de que, durante todo el día, estaba siendo objeto el barco por parte de toda suerte de elementos civiles y militares, que pasaban, presurosos, a entrevistarse con el Almirante.

traba a popa y había presenciado parte del espectáculo, sólo puso este comentario:

—¡Qué sorpresa! ¡Qué sorpresa!...

La dotación se va enterando de lo sucedido. Y se indigna también contra el atrevimiento inaudito de los del bote. Y contra la negligencia de los del crucero. Mas, como la gente ignora que en esos momentos está alzándose sobre la nación un movimiento de carácter sedicioso, con el cual asociar el incidente tenido, todo para ahí, y se van aquietando los ánimos.

Pero no sin que antes uno de la dotación, profundamente irritado aún, exclame:

—Cuando regresemos, dentro de unos días, ¡ya me encargaré yo de saludar a ese carabiniere con los puños, para que vea la eficacia de este saludo!

Y seguimos deslizándonos hacia el mar abierto, mientras va cayendo lentamente la tarde, hasta que las primeras sombras de la noche primaveral van imprimiendo un tinte borroso a la maravillosa costa gallega, que se esfuma tras de nosotros.

diotelegrafista, esquivando el riguroso y permanente control de la oficialidad, va imponiendo de cuanto ocurre a los elementos de más confianza de la dotación.

A las pocas horas, era ya de

dominio general la noticia de que las guarniciones de Marruecos se habían levantado en armas contra el Gobierno de la República y de que el movimiento se extendía a la Península.

Uno de los oficiales de a bordo, tratando de sondear ánimos, se dirige a varios marineros y les dice:

—Si nos encontráramos con un buque sublevado, ¿qué haríais?

Y antes de que respondiesen, añadió:

—Y si os ordenasen disparar sobre alguna ciudad?

Los interpelados contestaron, rápidos y decididos:

—Si eran enemigos de la República y, por consiguiente, nuestros, los bombardearíamos sin vacilación.

Cunde el recelo entre los de abajo. Y, secretamente, se arman algunos para poder hacer frente a cualquier eventualidad.

Terminada la comida de la tarde, serían las seis y media, a la altura de Lisboa, cuando se precipitaron a bordo los acontecimientos. La mayor parte de la gente, sobre cubierta, saboreando el delicioso cigarrillo de la sobremesa, contemplaba el silencioso deslizarse del crucero sobre las aguas. Un grito enérgico, preñado de emoción republicana, se escapó de un pecho, hendiendo virilmente el espacio:

Ratificación de lealtad y rumbo a Tánger

Inmediatamente fué comunicada al Gobierno, por conducto del Ministro de Marina, la noticia de lo ocurrido, contestando éste con una cariñosa felicitación, añadiendo que continuásemos el mismo rumbo y diésemos, con frecuencia, la situación del barco, cosa esta última de que nos abstuvimos, para no descubrirnos ante cualquier probable enemigo, pues todavía quedaban varias unidades cuya lealtad no aparecía suficientemente clara.

Dueños del barco, surge entonces la papeleta de gobernar

—¡Viva la República!

Como si hubiera sido una consigna esperada, multitud de gargantas atronaron la quietud del momento, contestando vívidamente al viva lanzado.

Las armas subían a cubiertas impulsadas por manos enérgicas y decididas, ocupándose los elementos ya comprometidos, de antemano, a defender la legalidad republicana, a los cuales fueron uniéndose otros de la dotación, igualmente identificados con el esfuerzo.

Y, sin pérdida de tiempo, núcleo inicial adicto a la República, se constituyó en Comité de Mando.

Como elemental medida de precaución, se detiene a los jefes y oficiales de dudosa lealtad al régimen.

El Almirante, contra el cual no se ha dictado medida alguna, expresa su deseo de seguir suerte de los detenidos, y accede a que les acompañe.

El «Miguel de Cervantes» está ya, pues, por entero, en manos de su dotación, que asegura la continuidad republicana a bordo.

La reacción de la gente, oportuna. Aquella misma noche, al parecer, era la escogida por la traición para hacer acto de sorpresa, a virtud del cual pasase el buque al servicio del movimiento subversivo. Pero la hora de los leales había sonado antes...

su navegación, estando detenido como lo estaba—el personal especializado. Pero se afronta el obstáculo, y queda encargado de tal cometido el cabo de marinería camarada Sebastián Jánico—hoy, auxiliar alumno, de destino en el E. M. de la Flota—, quien, con notable pericia, conduce el crucero al puerto de Tánger, señalado por el Ministerio en nuevo despacho recibido, donde hallaríamos otras unidades leales.

Por cierto que, al navegar en la dirección de jefes y oficiales

era corriente, sobre la cubierta, esta exclamación:

—¡El barco navega sin ellos!... Y llegamos a Tánger. Corre el día 20.

En efecto, allí se encontraban fondeadas otras unidades de la Escuadra, distinguiéndose, entre ellas, el crucero de nuestro mismo tipo «Libertad».

Frente a La Línea, bombardeados por la aviación enemiga

Al día siguiente, toma el mando de la Flota, por orden del Gobierno, el capitán de fragata don Fernando Navarro.

De nuestro buque se posesiona el capitán de corbeta D. Federico Monreal, que acababa de llegar, al mando del destructor «Sánchez Barcáiztegui».

A las seis de la tarde, aparece el acorazado «Jaime I», que, casi a la entrada es hostilizado por dos aviones facciosos.

Acto continuo, llevamos todos anclas, para dirigirnos a Gibraltar, a cuyo puerto llegamos ya anochecido.

El día 22, salimos de allí, si-

El encuentro reviste caracteres apoteósicos. ¡Qué momento más emocionante aquél! Todas las dotaciones rivalizan en su fervor republicano y antifascista, emoción que vuelve a exteriorizarse horas después, cuando arriba el destructor «Churruca», luego de haber cañoneado Ceuta, en poder los rebeldes.

tuándonos frente a La Línea y Puente Mayorga, cuyo segundo punto es bombardeado por dos aviones nuestros, que se nos han incorporado antes de salir del puerto inglés.

La acción de los aparatos leales pone en fuga a multitud de rebeldes, que distinguimos en la playa.

A poco, hace acto de presencia la aviación enemiga. Cinco veces, en el transcurso de la tarde, bombardeó nuestros barcos, aunque con resultado negativo. Por más que el destructor «Almirante Ferrándiz», durante un momento, diera la impresión

de haber sido tocado por un rosario de bombas que cayó en torno suyo, envolviéndole en grandes columnas de agua.

A las 19'35 horas, dase orden de estar listos para marchar a Málaga, poniéndose la Flota en movimiento hacia el punto indi-

Cañoneos sobre Ceuta y Melilla

En la madrugada del día 25, nuestro crucero, en unión del grueso de la Flota, abandonaba Málaga en dirección a Ceuta.

Apenas situados frente a la plaza, empiezan a hablar los cañones de nuestros buques, sobre los que destaca la poderosa artillería del «Jaime I», bien secundada por la del «Libertad» y nosotros.

La fortaleza de El Hacho parece desmoronarse bajo la lluvia de fuego que le enviamos. Una cantidad enorme de proyectiles recibe sin cesar, durante un rato, prosiguiéndose el terrible cañoneo, mejor centrado aún la puntería, tras un breve descanso. Todos los objetivos han sido alcanzados certeramente, frente a la débil y desordenada réplica de las baterías enemigas, regresando a eso de la media tarde, a la capital malagueña.

cado, avistándose, en la travesía, un submarino leal, con el cual se cambian las correspondientes señales de inteligencia.

Cerca de las dos de la madrugada siguiente, fondeamos en la capital andaluza.

Pero a las cuatro y media de la madrugada siguiente, agudos toques de corneta, precursoros de nueva salida a la mar, nos despiertan a todos.

Cerca de las nueve horas, y a una velocidad de 20 millas, ponemos rumbo a Melilla.

Serían las tres menos cuarto de la tarde, cuando los potentes cañones del «Jaime I» inician la operación, seguidos inmediatamente por el «Libertad» y «Miguel de Cervantes».

Se está disparando sobre unos cuarteles que hay a la derecha del muelle, de cuyo punto estamos separados unos catorce mil metros.

La aviación enemiga nos hace objeto de dos ataques. La artillería rebelde no habla.

Se han cosechado blancos estupendos. Los edificios cañoneados aparecen ya derruidos.

(Continuará)



VIDA DE LA FLOTA

Un recuerdo para el "José Luis Díez"

En nuestro número anterior y con el título que encabeza estas líneas, insertamos un suelto en el que nuestro Comisario General acusaba recibo del pergamino que el Personal de la Subsecretaría de Marina dedica a la heroica Dotación de nuestro Destructor.

Involuntariamente omitimos el nombre del autor del notable trabajo que es el Cabo de fogoneros con destino en dicha Subsecretaría, compañero José Navarro Alarcón. Gustosos lo hacemos constar aquí para satisfacción de dicho camarada.

Regresa de los frentes la Delegación de la Flota

Entre las muchas saluciones traídas por la Delegación de la Flota que por iniciativa del Comisario General fué a visitar los frentes de Madrid y de Levante, las hay de una gran emoción, y que tanto el Jefe de la Flota como nuestro Comisario General agradecen profundamente, y a que revelan todas una gran simpatía por la Flota de la República.

Como no es posible publicar todas, las recogemos en una que envía al Comisario General el destacado líder obrero Carlos Sanz, Comisario Inspector del XIX Cuerpo de Ejército.

Representa una tarjeta con el menú del banquete dado a la Delegación de la Flota por este Cuerpo de Ejército cerca de la línea de fuego, y en la misma tarjeta aparecen los bustos de un soldado y un marinero con la bandera republicana, y una hermosa silueta del Crucero «Libertad» con esta dedicatoria:

El XIX Cuerpo de Ejército a nuestros hermanos predilectos, heroicos Marineros de la República que tan sublimes páginas de oro habéis escrito en la Historia.

Firma en primer línea el Comisario del XIX Cuerpo de Ejército, Carlos Sanz y el Coronel-Jefe D. Joaquín Vidal, con numerosas firmas que llenan la dedicatoria.

«Romance y Rumbo»

El notable poeta y Auxiliar-alumno del destructor «Almirante Miranda», Antonio Segado Arenas, acaba de publicar un interesante librito en el que se recogen las bellas y notables poesías que han salido de su pluma y que leídas por su propio autor por la Emisora de nuestra Flota han merecido tantas y tan entusiastas felicitaciones de centenares de radioescuchas que solicitan constantemente estas poesías de Segado, que son estrofas del pueblo.

El libro lleva como introducción una sentida dedicatoria del Comisario General de la Flota.

Al agradecer a Segado su envío, deseamos que la edición se agote rápidamente.

Ejercicios de señales

Clasificación de la segunda quincena de mes de septiembre

1.º	«Almirante Miranda»	0 05	faltas
2.º	«Libertad»	0 15	»
3.º	«Escaño»	0 21	»
4.º	«Gravina»	0 27	»
5.º	«Méndez Núñez»	0 29	»
6.º	«Sánchez Barcáiztegui»	0 35	»
7.º	«Lepanto»	0 38	»
8.º	Estado Mayor 2.ª Flotilla D. D.	0 47	»
9.º	«Lazaga»	0 70	»
10.º	«Ulloa»	0 75	»
11.º	«Almirante Valdés»	0 76	»
12.º	Estado Mayor Flotillas D. D.	1 04	»

Disposiciones Oficiales MARINA

«Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional»

Barcelona, 2 Sptbre. 1938

«D. O.» número 225

SECCION DE PERSONAL SANIDAD

N.º 16.923

Excmo. Sr.: Visto el escrito cursado por el Jefe de la Flota, en el que solicita quede sin efecto la O. M. de 11 del actual número 15.319 («D. O.» 206), en lo referente a desembarco del crucero «Miguel de Cervantes» del auxiliar de Sanidad de la Armada, graduado a alférez de fragata, don Antonio Martínez Conesa, por presentar petición voluntaria de continuar en dicho destino, este Ministerio ha tenido a bien acceder a lo solicitado y disponer quede embarcado en el citado buque, y que el auxiliar provisional don Alfonso García Balanza, que había de relevarlo, continúe a las órdenes del Jefe de la Base Naval de Cartagena, ínterin se le confiera destino por esta Subsecretaría.

Barcelona, 30 de agosto de 1938.

Barcelona, 5 Sotbre. 1938

«D. O.» número 228

CUERPO DE AUXILIARES DE MAQUINAS

N.º 17.262

Vista la instancia del auxiliar de Máquinas (graduado de alférez de fragata), don Emilio Fuertes Martínez, en la que solicita se le conceda el pase al Arma de Aviación, este Ministerio ha resuelto desestimarla por no existir excedentes en la

plantilla de auxiliares de Máquinas, sin perjuicio de reservarle el derecho que para el referido pase pudiera tener, cuando las circunstancias lo permitan.

Barcelona, 2 de septiembre de 1938.

Barcelona, 6 Sptbre. 1938

«D. O.» número 229

FOGONEROS

N.º 17.438

Este Ministerio ha dispuesto nombrar cabos de fogoneros efectivos, con antigüedad de 24 de julio del año último, a los que lo eran provisionales, José Buenafuente Martínez y Juan A. Cobas Vázquez, con arreglo al párrafo primero de la Orden Ministerial de 28 de agosto de 1937 («D. O.» 209).

Barcelona, 2 de septiembre de 1938.

Barcelona, 7 Sptbre. 1938

«D. O.» número 230

CUERPO DE OFICINAS Y ARCHIVOS

N.º 17.534

Excmo. Sr.: Este Ministerio ha dispuesto el desembarco del crucero «Miguel de Cervantes» del auxiliar de Oficinas y Archivos de la Armada, don Antonio González Ramos, el cual será relevado en dicho crucero por el de igual empleo don Justo Pastor Abascal, que cesará en su actual destino en la Defensa Móvil Marítima de Barcelona.

El expresado auxiliar don Antonio González Ramos, pasa destinado a la indicada Defensa Móvil Marítima en relevo de Pastor Abascal, para donde deberá ser pasaportado en primera oportunidad.

Barcelona, 4 de septiembre de 1938.

Debiendo enviar nuestro Comisario General las listas de familiares de nuestras dotaciones presos en la zona facciosa, se advierte a los compañeros comisarios que tengan alguna relación, que deberán entregarlas antes del próximo jueves, fecha en que serán enviadas a la Comisión de Canje que funciona en Barcelona, evitando así el hacerlo en distintas veces.

Sin duda alguna, los lectores saben que se llama CRIPTOGRAFIA (de las voces griegas KRIPTOS, encondido. GRAPHEIN, escribir.) el arte de escribir en secreto, de manera que sólo pueda descifrar lo escrito el que esté iniciado en el procedimiento empleado.

Muchísimos son los métodos que se usan con este fin, pero todos se pueden reducir a tres: Escritura por medio de signos especiales y convenidos; escritura numérica, en la que las letras están sustituidas por números, y escritura alfabética en la que se emplean las mismas letras del alfabeto, aunque transponiéndolas de modo que cada una tenga una significación distinta de la que ordinariamente representa. Cada método tiene una clave especial, donde están los equivalentes de los signos, de las cifras o de las letras, y que sólo deben conocer los iniciados.

La CRIPTOGRAFIA en la actualidad y en tiempos normales, tiene un desarrollo bastante considerable sobre todo, en asuntos diplomáticos como son los que se refieren a las cancillerías, embajadas y legaciones. En guerra, este arte adquiere una importancia tan extraordinaria que sin él los diferentes ejércitos se verían en la mayoría de los casos imposibilitados para maniobrar, con ventaja, sus diferentes resortes, por no contar con un medio de comunicación secreto y adecuado que burle la observación del enemigo.

En la antigüedad ya se tuvieron en cuenta estos peligrosos defectos y para subsanarlos usáronse varios y muy curiosos medios para hacer llegar mensajes y noticias de un campamento a otro. Uno de ellos, quizá el más antiguo, consistía en afeitar la cabeza de un esclavo que ejercía las funciones de mensajero. Escribíase el mensaje sobre el cuero cabelludo del mismo, con caracteres indelebiles, y, una vez crecido de nuevo el pelo a dicho esclavo, era mandado al campamento a cumplir su misión. Si lograba llegar

a él, hacíase afeitar por segunda vez al esclavo y así leía sin dificultad el mensaje el caudillo a quien iba destinado. Los «eforos» en Esparto y el mismo César en Roma usaron ya de sistemas muchísimo más prácticos y mucho más recomendables.

Hoy han variado procedimientos, sistemas y métodos; y la experiencia nos ha llevado a la conclusión de que las claves que tienen más probabilidades de ser indescifrables son aquellas que pasan inadvertidas en los escritos que no sienten ninguna apariencia «criptográfica».

Esta circunstancia es importantísima. ¿De qué sirve haber inventado una nueva clave, si el escrito va proclamando a gritos su carácter misterioso y atrayendo la mirada de todos los curiosos e interesados?

Figuraos, por ejemplo, dos personas que se comunican por cartas criptográficas. Otra sospecha que las relaciones que median entre los correspondientes no son tan inocentes como aparentan, y figuraos que sorprende una de las misteriosas misivas, concebidas en términos raros. De seguro que no entenderá una palabra de lo escrito, pero ya confirmadas sus sospechas y aunque sea incapaz de dar con la clave tomará sus medidas, en la seguridad de que entre ambas personas hay una correspondencia secreta.

Suponeos un caso completamente contrario, y veréis como todo pasaría desapercibido, o al menos, no se inclinaria tanto la sospecha. Dándole por lo tanto muchísima mas seguridad y eficacia, que es en sí lo que se pretende.

La CRIPOTAGRAFIA MILITAR tiene características especiales, exige en quien cifra y luego en quien descifra una práctica consumada que no es tan necesaria en la diplomacia y en lo comercial. El motivo todos los sabemos.

Para terminar diré, que, para poder entrar y desenvolverse con facilidad en la misteriosa órbita de la CRIPTOGRAFIA se precisa una gran penetración, conocimiento de la lengua, intuición, discreción y sobre todo paciencia y constancia sin límites. Sin estas fundamentales condiciones, no pretenda nadie forzar con facilidad las enmarañadas puertas de este interesante arte.

El Cifrador-X 357
«M. de Cervantes»

Dolor

Dedicado al que fué cabo de Artillería de la Armada don Juan Petrus, como prueba de que sus hermanos de infortunio no le olvidaron todavía.

En la madrugada del 1.º de Octubre del año 1936, un Tra satlántico, blanco y gallardo cual bella gaviota del MARE NOSTRUM tendía sus humanas y hospitalarias alas sobre las tranquilas aguas del puerto de Marsella, que en el crepúsculo matutino y entre luces del amanecer, presentaba ante su proa, «El Château de If» en el que vivió su tragedia el Conde de Montecristo, creado por el inmortal Alejandro Dumas, (Padre).

Era el paquebot KOUTOUBIA, que con un triste cargamento de Carne Española, de «Mártires doloridos», llegaba de Casablanca, después de arrebatarse a las olas nuestras vidas.

Nunca te olvidaremos, «Koutoubiá» querido, buque hospitalario en el que al salvarnos las vidas nos prodigasteis tantas atenciones, cubriendo nuestros desnudos cuerpos con las ropas que quitásteis a los vuestros y colocásteis en nuestras vacías manos, no poco de vuestro peculio particular.

Y fué allí, en tierras francesas, en Marsella, donde herido por la metralla, el Cabo Petrus, fué entre otro, hospitalizado en la CLINICA MODERNA que blanca cual «Manteau de fourrure d'hémène» se destaca entre los pinos de verdeantes montañas, a cuyos pies en hermosa avenida se tiende recto y magnífico, «El Boulevard Michel», principal arteria del gran tráfico rodado «Marselléise» y donde a rendir culto a la verdad, fuimos tratados con tanto amor y cariño. Y cuando salió del Quirófano con una pierna de menos en su cuerpo mutilado, se cogió de mi mano y no la soltó hasta que perdió la vida, una vida de mártir, que bien quisieran vivir y saber como tú perder muchos que van para héroes. Y cuando moría, cuando lanzaba el postrer suspiro, el cabo Petrus, que en tierras de España tenía una madre que en él pensaba deseando su regreso, sólo se acordó de la otra madre, la Patria lejana y querida, que tras los Pirineos se desangraba por lograr una victoria digna, independiente y libre de invasores, y el que bien pudo morir diciendo ¡madre mía!, sólo gritó ¡viva España!, y expiró, con ese grito dulce, puro y verdadero, que sólo se lanza una sola vez en la vida por aquellos que saben morir por la Patria. ¡viva España!, qué cortas y qué

bellas a la vez son estas cinco queridos sílabas, si son dichas por un español que sabe sentirlas.

Y por ellas, por lo que para mí representaban en aquellos momentos, te acogí en mi corazón como a un hijo más y puse en tu frente de mártir un beso ardoroso al hijo que supo ganarlas, y mis lágrimas corrieron por tus mejillas de buen español. Después, cerré tus ojos piadosamente y coloqué en mi dedo la sortija que ofrendé con el beso aquél a tu madre querida como postrer recuerdo del hijo perdido.

Y cuando a mi regreso a España, puse en las manos de la madre de Petrus la sortija de su hijo, puse también su frente dolorida el beso que a su hijo dí al marchar éste a mejor vida, tal y como al hijo se lo había ofrecido al morir, con la promesa de interceder por que llegado el momento oportuno, sea su hijo como los otros mártires traído a España, cuando termine la guerra, para premiar con ello lo mucho que le debemos por la ofrenda de sus vidas y colocar sobre la tierra española que cubra sus cuerpos de HEROEES toda la Flora de la España por la que murieron: Rosas Murcianas de grandes y perfumadas hojas; Rojos Claveles cual la sangre que brotó de sus doloridos cuerpos; Claveles Granadinos y Sevillanos; Blancos Azahares Valencianos.

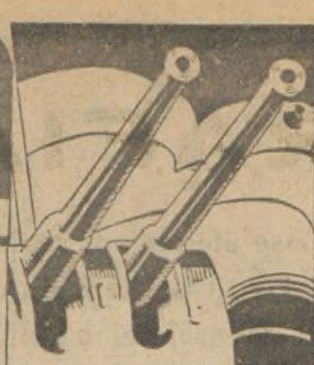
Cabo Ríos, querido compañero, tu cultura y tu bondad dejó en mi corazón dulce recuerdo de tu noble persona. Maquinista D. Ramón Castejón, Oficial de Oficinas, D. Juan Roig; Auxiliar de Máquinas D. Juan Coloma; Fogonero José Beltrán; Marinero Juan Aparicio, etc., etc., compañeros todos de dolor y de martirio, ¡Jamás podré olvidaros!

¡VIVA ESPAÑA! Gritó el cabo Petrus en su agonía con un grito pletórico de amor a la Patria herida y doliente, grito sin odios ni rencores, en el que solo amor y perdón pude yo leer. Españoles que como él y como yo ameis a nuestra querida Patria: Aprender. Aprendamos de este héroe a querer y a morir si ello preciso fuese a la Patria si queremos ser digna de ella y de su Historia liberal y republicana.

Francisco PEREZ MARIN



LA ARMADA



«Las muchedumbres de Londres y París reciben a sus arreglamundos parifistas con entusiasmo delirante. Como las de Jerusalén a Cristo el Domingo de Ramos».

La Delegación de la Flota, en los frentes

CRONICA INTERNACIONAL

España, en todas partes

La fraternidad, la amistad, el amor, ese sentimiento profundo que nos lleva a confundirnos con los demás, nace del conocimiento. Sin conocimiento, no hay amor ni fraternidad. Y sin amor ni fraternidad entre las partes de un todo, ese todo no puede ser impulsado de un mismo espíritu, de un mismo aliento y de una sola fe.

Las armas de nuestro pueblo, los poderes de nuestro pueblo, se desconocen entre sí. Hay todavía mucha distancia del mar a la tierra, para que la hermandad se instaure por la comprensión y el conocimiento recíprocos.

Nuestra visita a los frentes, primer desplazamiento oficial de la Flota hacia tierra, entrañaba de un modo fundamental ese propósito de conocimiento mutuo, y mutua comprensión y estimación. Hemos visto claramente, es decir, *directamente*, lo que es el Ejército, su anatomía y su fisiología. Como es, como esta constituido en su cuerpo o ser físico, y en su alma o ser moral. Como vive, como funciona y realiza sus fines y misiones. Le hemos visto y examinado de los pies a la cabeza, desde sus órganos más excelsos a sus miembros más humildes. Hemos participado de su cordialidad admirable; hemos compartido el pan de los héroes y sus palabras, en torno de las mesas sencillas, sin ornamentación ni fastuosidad. Nos hemos sentido huéspedes de auténticos hermanos y de auténticos combatientes, unidos todos entre sí por la atención de una comunidad sincera y rica de sentimientos y afanes parejos. Hemos visto al coronel junto al soldado, departiendo amigablemente, hermanados en un mismo y excelso interés; al interior, hemos visto, cuadrarse en la trinchera, en las primeras líneas, de cara al enemigo, cien pasos más allá... Les hemos visto a todos, los jóvenes y los viejos, los optimistas y los misántropos, los afables y los severos, aceptar tranquilamente, con el mismo estoicismo, el sol abrasador, la lluvia, la nieve, el frío, el viento, la sed, el hambre, la atadura al deber, la ausencia de lo más íntimo, el dolor, el cansancio, el peligro, la adversidad... Nada, ni nadie, quebranta, ni puede quebrantar, sus moldes aceros, sus densas esculturas. Firmes, vigilantes, fuertes, serenos, están, sufren, combaten, luchan y mueren, o triunfan, nuestros soldados. En sus ojos, ahenta una decisión severa, inquebrantable, de no ceder jamás; de oponer el alma, el pecho, las cenizas, a la invasión y a la tiranía.

Tal ha sido el Ejército previsto, que hemos visto y conocido; el Ejército que respetamos y amamos fraternalmente; que iraternalmente, también, tendió sus manos abiertas hacia nosotros. Es un Ejército popular, del pueblo y para el pueblo; liberal, antitascista, de hombres libres y patriotas. Es un Ejército popular, y, además, español. Como tal, está dotado de esas magníficas virtudes tradicionales de la raza, de la honda mina española, que vuelven a reverdecer sobre nuestro suelo. Además de la resistencia, la noble pasión, el coraje..., la inteligencia, también. La inteligencia, que se revela en la organización, en lo improvisación, en el mando... ¡fenómeno maravilloso, sorprendente, sin par en la Historia, que permite recrear, sobre la misma lucha y sus peores contingencias, unos Mandos y unos Estados Mayores, de... especialistas que hace dos años confundían un cañón y una escopeta, y hoy derrotan, en cambio, y desbaratan y asombran, a técnicos prestigiosos y a Estados Mayores extranjeros compactos y perfectos, que durante largos años estudiaron y prepararon estas aventuras bélicas!

A la espalda de nuestro Ejército, hemos visto, también, una retaguardia. Retaguardia verdadera, compenetrada con los combatientes, servidora de sus intereses y espíritu. Retaguardia que desafía las conjeturas del destino, los horrores de la guerra, las penalidades y los sacrificios más arduos, para seguir, también, en sus líneas de combate, de producción y de aliento. Son los obreros de Sagunto, los portuarios del Grao, los huertanos y campesinos que habitan ajuares hundidos por la aviación criminal, y trabajan sin descanso por la victoria de quienes luchan, por ellos y por España, unos kilómetros, o unos metros, más allá... Es, singular y particularmente, esa impar maravilla capitalicia de las Españas, Madrid, metrópoli de la sonrisa y del heroísmo. Es, en definitiva la España eterna, que se alza en nuestras venas y en nuestros corazones, sobre las montañas y las ruinas, en los talleres y en los campos, al lado de los muertos que sonríen y de los músculos que cantan.

Alejandro RODRÍGUEZ GUZMÁN
Comisario Político del «Ulloa»

(En próximos números, la crónica de esta expedición)

Después de la repartición de Checoslovaquia

Los esfuerzos para salvar la guerra, de las supuestas figuras democráticas de Europa, han servido tan sólo para aplazarla, sacrificando eternamente la paz. La Historia ha sido testigo mudo y silencioso del hecho más vergonzoso que ha podido darse en el mundo después del sacrificio diario de España a la iniquidad: la conferencia de Munich, es la que, saltando sobre todos los compromisos de honor y de interés, *cuatro hombres* (muy representativos, pero ni siquiera cuatro Gobiernos, como ha podido evidenciarse después) se han permitido la desvergüenza y la infamia de liquidar la existencia y personalidad de un pueblo libre y digno, embadurnando su honor con su propio dolor; iniquidad que no tiene precedentes ni siquiera en las reparticiones históricas de Polonia, hoy voraz asesino, también, del pueblo checo... De esta suerte, ha quedado instaurado de la más cínica forma el imperio de la arbitrariedad y de la fuerza, y promovida para siempre la desesperación de las almas ingenuas que por un instante creyeron en el restablecimiento del Derecho de gentes y de la Justicia serena en las relaciones de los pueblos «civilizados».

El Vizconde Churchill alma todavía pura — clausuró este episodio de bochorno para su país con el más justo epitafio: «Inglaterra—dijo—ha escogido, entre el honor y la guerra, o la paz y la deshonra, ha escogido la deshonra..., pero no evitará la guerra». Inglaterra y Francia se han deshonrado al claudicar ante los verdugos de Europa, rasgando todos sus compromisos más sagrados. ¿Qué esperanza le puede caber ya al mundo que ha visto destruir todas las perspectivas de paz, de dignidad y de justicia alrededor de unas botellas de champagne? La vida de Europa, el destino de sus pueblos y singularmente el prestigio de sus dos grandes democracias, Francia e Inglaterra, se han sumido en el ludibrio. Ya, nada cabe esperar de quienes hasta ahora enarbolaban la dirección de la vida internacional. Es por suerte o por desgracia— en nosotros mismos, precisamente, en España, donde ha quedado recluida — más bien, residenciada la dignidad de Europa, muerta allende los Pirineos y vendida a bajo precio en la almoneda de Munich... Sólo a nosotros— ¡y a nosotros solos! — nos cumple salvarla. Excelso y amargo destino, que sabemos cumplir— la frente, inmaculada — entre las claudicaciones humillantes y vergonzosas de los demás...

La Delegación de la Flota que visitó los frentes de Levante, del Centro y Madrid

Dará cuenta a todos los marinos de las impresiones de su visita, en un importante acto público, que se celebrará mañana, domingo 9, a las diez de la mañana, en el Cine Sport (Coliseo García Lorca) de esta localidad.

La Disciplina y el Comisariado

Función capital del Comisario Político, fué atender, desde el primer instante, a la formación de una conciencia auténticamente disciplinada en nuestros combatientes. Conciencia disciplinada y antifascista, que permitiera el hecho milagroso de reedificar espontáneamente las instituciones armadas del Estado, entre los propios brazos armados de la subversión, desconocedores— y hasta enemi-

gos— de esa noción elemental de la eficacia y de la organización militar, que se llama disciplina. Gracias al Comisario, hoy, por fortuna, la disciplina se ha restablecido— mejor dicho, se ha establecido por primera vez— en nuestras Armas, con su nuevo sentido humano, justo y liberal. Gracias a ello, el Jefe militar puede ordenar eficazmente, y castigar severamente, cuando es justo hacerlo.